

Índice

<i>Prólogo</i>	
María Cruz Marín Ceballos.....	9
<i>Aspectos marítimos de las divinidades fenicio-púnicas como garantía de la confianza de los mercados</i>	
Iván Fumadó Ortega.....	11
<i>El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática</i>	
Eduardo Ferrer Albelda.....	37
<i>Los oráculos, guía de la navegación y la colonización</i>	
Adolfo J. Domínguez Monedero.....	67
<i>Morir en el agua, morir en el mar. Creencias, conductas y formas morales en la Grecia Antigua</i>	
Francisco Javier Fernández Nieto.....	91
<i>Recetas para tratar el miedo al mar: las ofrendas a los dioses</i>	
Mirella Romero Recio.....	107
<i>La inseguridad en la navegación: de los fenómenos naturales a las supersticiones y creencias religiosas</i>	
José Manuel Iglesias Gil.....	119
<i>Isis, diosa del Nilo, y el mar</i>	
Elena Muñoz Grijalvo.....	145
<i>“El primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya” (Ap 21,1). El mar en la cosmovisión cristiana primitiva</i>	
Francisco Juan Martínez Rojas.....	155

Prólogo

María Cruz Marín Ceballos

Universidad de Sevilla

La expresión *mare nostrum* que usaron los romanos para referirse al Mediterráneo podría hacerse extensiva a fenicios y griegos, que lo hicieron suyo a través de las navegaciones emprendidas a lo largo de buena parte del primer milenio a. C. Todos ellos experimentaron simultáneamente la atracción y el temor que son aún hoy día sentimientos comunes a cualquier ser humano ante la visión del océano. Suave y placentero cuando está en calma, violento y temible cuando agitado, pero siempre enigmático, ocultando tras sus horizontes insondables abismos, pero también nuevas tierras por descubrir, nuevas oportunidades por explorar.

El temor ante los peligros que acechan en el mar y el estupor ante la inmensidad y el misterio que se esconde tras él ha incentivado el imaginario colectivo de los pueblos ribereños del Mediterráneo, poblando sus aguas de poderosos dioses y monstruos y creando a la vez mitos y leyendas que los interrelacionan. Pero la atracción ejercida por el océano ha sido siempre más fuerte que el miedo, buscando medios de domarlo. Junto a esos terribles, poderosos señores del mar, se han creado dioses benéficos, muchos de ellos deidades locales, cercanas pues a quienes se aventuran en esas aguas, junto a otros que, por razones históricas, se han convertido en protectores de la navegación en general. A la vez, se ha buscado, de un lado, la forma de aplacar la ferocidad de los grandes dioses del mar y, de otro, de invocar la protección de los dioses de la navegación, todo ello mediante rituales y preces de gran riqueza y complejidad. Así, a lo largo de los siglos, se ha ido formando una verdadera religión propia de los navegantes, una *religión del mar*, que ha ido recogiendo tradiciones y cultos de distintos pueblos, pero en especial, para la Antigüedad, de fenicios, griegos y luego romanos; una auténtica religión sincrética, muchos de cuyos rasgos han sido heredados por pueblos y culturas posteriores.

Son muchos los aspectos que incluye esta religión específica. Una parte importante viene constituida por el estudio de las divinidades, genios y seres híbridos de distinto tipo que reciben culto en las distintas culturas. Por otro lado, los lugares de culto, que por sí solos ya conforman una realidad compleja, pues entre ellos existen santuarios situados en los principales puertos, junto a otros que señalan singladuras de especial relevancia y

peligrosidad ubicándose en promontorios, estrechos, islas, cuevas, que figuran sin duda en los cartularios o cartas de navegación utilizados por los marinos. Y, en clara relación con los dioses y sus lugares de culto, se han de citar los rituales, tabúes y costumbres de todo tipo practicados por los marinos, así como por los viajeros. Rituales en el momento de la partida, en la travesía y en la arribada, en los momentos de peligro, ante el paso por determinados lugares, desembarcando o realizados en la propia embarcación. Esos ritos incluyen festividades específicas, sacrificios, ofrendas diversas, desde flores a objetos variados, generalmente arrojados al mar, libaciones de diferentes líquidos, quema de perfumes, etc.

Al estudio de los diversos aspectos de esta religión del mar, desde la perspectiva de las diferentes culturas que han tenido como centro el Mediterráneo, se han dedicado las jornadas del año 2010, coorganizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla, con el título genérico de *La Religión del Mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo*. Entre los especialistas participantes en el mismo se encuentra Mirella Romero Recio, experta en el estudio de los cultos marinos en el mundo griego, que ha tratado sobre las ofrendas: “Recetas para tratar el miedo al mar: las ofrendas a los dioses”. El trabajo del reconocido helenista Francisco Javier Fernández Nieto versó sobre: “La muerte en la mar en la cultura griega. Creencias religiosas e intervención divina”. Desde la perspectiva de la religión fenicio-púnica, Iván Fumadó Ortega en su aportación sobre “Aspectos marítimos de las divinidades fenicio-púnicas como garantía de la confianza de los mercados”, ha relacionado economía y religión, según la tendencia de moda en la historiografía fenicio-púnica de unos años acá. Elena Muñoz Grijalvo se ocupó de Isis como diosa de la navegación, rastreando los orígenes de esta advocación de la diosa egipcia de tan compleja personalidad: “Isis, diosa del Nilo, y el mar”. Por su parte, José Manuel Iglesias Gil hizo también hincapié en ese miedo a navegar que da lugar a la creencia en los dioses del mar: “La inseguridad en la navegación: de los fenómenos naturales a las supersticiones y creencias religiosas”. Por último, Francisco Juan Martínez Rojas contempló el tema de la religión del mar desde la perspectiva bíblica, que a su vez recoge tradiciones orientales más antiguas: “El primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya” (Ap 21,1). El mar en la cosmovisión cristiana primitiva”.

No resta sino agradecer a los organizadores, Departamento de Prehistoria y Arqueología, y en especial al profesor Eduardo Ferrer Albelda, incansable en su actividad de promoción de estas jornadas, y al Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla, en las personas del Dr. Francisco Román Castro, y del actual director, Dr. Álvaro Pereira Delgado, por su apoyo incondicional a las mismas, animándoles a continuar en la celebración de estas conferencias que tanto éxito han alcanzado en su ya larga trayectoria.